

Imágenes Deportivas

Cuando pequeño, Ken gustaba de pasear por los campos cercanos, respondiendo intuitivamente al romance del paisaje de Ontario, agudizando de este modo sus notables facultades de observación y sin que nada de ese inmenso paisaje escapara a su escrutinio. Su curiosidad era insaciable y él examinaba la naturaleza a su alrededor con ojos que parecían lentes de aumento.

Es a ese paisaje de las zonas rurales de Ontario donde su imaginación regresa constantemente en una peregrinación interminable, nutriéndolo con la inspiración y los símbolos para su arte. Su memoria visual no tiene fallas y de ella ha extraído una serie de viñetas de jóvenes saltando por los campos de hierba, corriendo en bicicleta en los desiertos caminos del campo, brincando bardas, sentados en los árboles o simplemente soñando con la breve mañana de sus vidas. Estas imágenes son reflejos nostálgicos y conmovedores de la propia niñez de Danby.

Ken Danby nació en Sault St. Marie, Ontario, el 6 de marzo de 1904. Tuvo una infancia feliz, rodeado de sus padres y su hermano mayor, Marvin, en la granja que la familia tenía en las afueras de Sault St. Marie.

A la edad de diez años, Danby ya había decidido que su vocación era ser artista y fue cultivando la esperanza de poder asistir algún día al Colegio de Arte de Ontario en la ciudad de Toronto. Mientras tanto, en la escuela practicaba activamente el atletismo y deportes de equipo, lo que le dio, como participante, la facultad de introspección para los deportes. Esta experiencia fue de valor invaluable para la realización de sus imágenes deportivas.

La posición actual de Ken Danby, como el mejor pintor realista del Canadá, no fue obtenida sin esfuerzo. Cuando llegó al Colegio de Arte de Ontario, siendo un joven de 18 años, ya había pasado muchos años dibujando con el expresionismo abstracto, que era la moda en ese tiempo, pero renuente a minar lo que consideraba como inextinguible venero, esa corriente le significó un pobre yacimiento que en poco tiempo se acabó. Realizó algunos interesantes abstractos, pero siempre estuvo insatisfecho con ellos; al trabajar sobre el abstracto, sentía que actuaba contra sus propios instintos naturales, y siempre estuvo consciente de ello.

Como pintor, Danby es en gran parte autodidacta, y ha optado por el uso del ténpera al huevo como la técnica más adecuada para sus temas y su carácter. Nos explica sus razones de ello, con sus propias palabras: "Después de probar todas las técnicas imaginables, llegué a encontrar en el ténpera al huevo el medio más apropiado a mis necesidades. Existe la falacia de que dicha técnica sólo sirve a los pintores que tienen demasiada paciencia; de hecho, la verdad es exactamente lo opuesto, ya que con el ténpera al huevo uno dibuja con pintura, más que si estuviera moviendo pintura sobre una superficie, y el aspecto que daba me interesó profundamente. Yo pude trabajar inmediatamente sobre ello y obtuve rápidos resultados; mi impaciencia me estaba sirvien-

do como un medio que me permitía tanta flexibilidad como necesitaba. Esta técnica es la única que permite al artista controlar literalmente la intensidad de la luz, tanto en su grado de penetración como en su reflexión. Es, asimismo, la técnica de pintura más permanente que se conoce".

Sin embargo, los estudios en acuarela realizados por Danby permiten también hacer una rara introspección por la mente del artista, observar cómo prueba la viabilidad de sus ideas y cómo busca los medios para "resolver la imagen" que desea obtener. En su estudio de "Amarrando las Agujetas", Danby ha encontrado ya su foco de atención; y su énfasis sobre las piernas como troncos de árbol y los brazos musculosos con las venas serpenteando, es el mismo que hay en la imagen final.

Danby se ha sentido fascinado por las demandas psicológicas y fisiológicas que se le hacen al atleta. Ha observado paralelismos muy cercanos entre la solitaria dedicación del atleta y la devoción del artista que se recluye para alcanzar la

meta que se ha fijado. Tanto el atleta como el artista deben penetrar en el laberinto de su propio ser y enfrentar con firmeza la verdad sobre su naturaleza, y de este modo establecer los límites mentales y físicos que solamente él puede determinar. Durante los encuentros olímpicos un atleta compite contra los mejores deportistas del mundo, pero al igual que el artista, en última instancia está compitiendo contra sí mismo.

Fue éste el aspecto del atleta que Danby deseó revelar, y seleccionó para sus temas en "Imágenes deportivas" a una clavadista, un corredor, un gimnasta, un remero, una saltadora de altura y un ciclista. Cada imagen debía representar a un atleta individual, conservando de ese modo una cierta conti-

nuidad visual a través de los seis trabajos. Como dichas figuras iban a representar atletas internacionales, no precisamente canadienses, no debían contener logotipos de identificación, ni cédulas o símbolos en sus trajes. "Las imágenes", declaró Danby, "simplemente representarán atletas expertos, pero no profesionales, entregados a sus eventos específicos".

Al principio, Danby pensó que utilizaría estas acuarelas como estudios de los cuales partir para desarrollar pintura en ténpera al huevo. Pero después abandonó esta idea, pues deseaba expresar excitación y fluidez, lo cual podía lograrse de la mejor manera en acuarelas que combinaban la espontaneidad con un alto grado de detalle.

Con objeto de lograr una representación muy precisa de las actividades simbolizadas, Danby trabajó con algunos de los mejores atletas olímpicos de Norteamérica. Viajó a diferentes lugares para hacerles bocetos y tomarles fotografías. Del mismo modo, trabajó con atletas durante los Juegos Panamericanos celebrados en México en 1975.



El corredor: dinámica y tensión captados en su instante

de Ken Danby